DOMINGO III DE ADVIENTO (A)

Homilía del P. Salvador M. Plans, monje de Montserrat
15 de diciembre de 2013
Is 35,1-6.10 / Sant 5,7-10 / Mt 11,2-11

Queridos hermanos:

Navidad, el gran misterio de la salvación, no sólo es recordado y celebrado, sino también vivido. Pero, ¿de verdad que es vivido? Su gracia, ¿aún nos renueva de verdad? Sólo nos puede renovar si tenemos voluntad de estar disponibles interiormente y humildemente. Si queremos celebrar bien la Navidad necesitamos concelebrar con la pobreza de Belén. Esta pobreza esconde la alegría de este misterio. La actual crisis que padecemos no es solamente una crisis económica, sino también una crisis de humanidad y humildad. No salimos de casa para ir a adorar al Niño. Los que dirigen los destinos de los pueblos, tal como nos ha dicho el profeta Isaías, nos llevan a ver cómo una minoría de poderosos tienen un bienestar insensato y deshumanizador, sometiendo a los más pobres a soportar una vida miserable.

Pero el profeta del Adviento, Isaías, aún hoy, anuncia la liberación de esta situación con la noticia de que Dios está con nosotros. Nos dice: que el pueblo nunca más será esclavo y que retornará a la patria inundado de alegría. El Apóstol Santiago nos invita a la esperanza y a la paciencia, porque en esta espera vendrá Aquel que no nos ha dejado. Y en el salmo hemos cantado que el Señor es fiel para siempre. De esta manera, hermanos, la liturgia de este domingo nos invita a esperar con alegría y nos ayuda a salir de todas las esclavitudes.

Esta reflexión de fe es normal que la vivamos en nuestro aquí y ahora. Dos hechos recientes nos mueven a reflexionar como cristianos que vivimos en Cataluña. Como cristianos, el Papa Francisco acaba de escribir en su exhortación sobre "La alegría del Evangelio": " En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. [...].Pero convertirse en *pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. "(*Evangelii Gaudium*, 220). Hasta aquí las palabras del Papa.

El otro hecho que nos afecta como cristianos catalanes es que el próximo año seremos consultados sobre nuestra identidad como pueblo. Estos últimos años nuestros obispos han reiterado que reconocían "la personalidad y los rasgos nacionales propios de Cataluña, en el sentido genuino de la expresión", y defendían "el derecho a reivindicar y promover todo lo que ello conlleva, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia." (*Al servei del nostre poble*, 4). Por eso nos duele que el camino que sigue nuestro pueblo sea considerado por algunos cristianos "imprudente y moralmente inaceptable" (JM Gil Tamayo).

Dice un teólogo vasco que el tiempo de crisis puede ser una gran oportunidad para los seguidores de Cristo. Porque, cuando aparece Jesús en nuestro horizonte, empiezan a manifestarse los milagros de la solidaridad cristiana. Efectivamente, sólo en la fe y en la misericordia, el poder de la solidaridad puede hacer milagros: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan y los muertos resucitan. Sí, hermanos, la Navidad nos permite mirar el mundo con los ojos de la compasión de Dios, y mirarnos a nosotros mismos con los ojos de la fe, con esperanza y con amor. Jesús siempre es salvación. Con los ojos del profeta, aún podemos tener esperanza para ir caminando por este mundo.